

La disputa por las leyes de Coparticipación Federal y Responsabilidad Fiscal **¿Nuevo equilibrio regional o más de lo mismo?**

Josefina Vaca y Horacio Cao ()

COPETE

En los últimos meses han estado en discusión dos leyes - Coparticipación Federal y Responsabilidad fiscal – que condensan todos los puntos de tensión del federalismo argentino. Podremos empezar a construir un país con mayor calidad institucional y equilibrio regional o el resultado de la disputa por estas leyes, será otra vez, más de lo mismo?

COPETE

La relación Nación – Provincias es un ámbito en donde se define un alto porcentaje de los recursos públicos y un importante espacio de la agenda política nacional. A lo largo del último mes, este espacio se ha visto sacudido por la discusión de dos proyectos dirigidos a determinar:

a) Como se coordina la situación macro-fiscal, ya que queda claro que los resultados relevantes del sector público son los que corresponden al conjunto de las 24 provincias más el Estado nacional (**ley de responsabilidad fiscal**)

b) Como se resuelven las asimetrías en la gestión de los recursos y de la ejecución del gasto. En el caso Argentino esta asimetría es muy importante debido a que las provincias ejecutan más del 50% del gasto, mientras recaudan sólo el 20% de los recursos (**ley decoparticipación federal**).

Que estos temas ingresaran en la agenda de gobierno era inevitable, ya que se trata de elementos imprescindibles a reformular en línea con la construcción del nuevo equilibrio fiscal postconvertibilidad.

Ahora bien, al tocar este espacio que tiene múltiples puntos de contacto con temas de indudable relevancia, tanto desde lo fiscal, como desde lo económico y lo social, se está operando sobre el núcleo duro del poder político y estatal de la Argentina. Es así que el poner sobre el tapete la discusión de estas leyes produce una especie de efecto “Caja de Pandora”, haciendo salir a la luz los diferentes intereses en juego.

Entre ellos, en primer lugar, los del FMI, que mira la discusión desde el lado de poder generar el mayor excedente en el nivel nacional con el cual pagar los intereses de los acreedores externos, su principal representación. Además, en la visión de los organismos multilaterales -tanto en el análisis “oficial” del FMI como en el de Anne Krueger- el principal elemento en la caída de la convertibilidad se originó en los desequilibrios que se

1

generaron en el sector provincial ; desde esta perspectiva, la posibilidad de alcanzar un programa sustentable en el tiempo tiene que ver con ajustar varios puntos flojos que en el ámbito fiscal tienen las provincias.

· Licenciada en Educación, Licenciado en Ciencia Política. Especialistas en temas provinciales y regionales (jvaca@fibertel.com.ar).

1Página 12, 8 de Julio de 2004 “Lecciones de la crisis Argentina en versión FMI”

Un segundo aspecto a considerar tiene que ver con la necesidad de reconfigurar el patrón de relaciones nación – provincias. En este sentido, es primordial revertir el modelo de construcción política perverso que tuvo su apogeo en los '90 y que se basó en premiar con transferencias extraordinarias a las jurisdicciones que apoyaban el proyecto político del gobierno nacional. De esta manera, las provincias pasaron a ser agencias que se financiaban *pari passu* se satisfacían las necesidades del poder federal, de conseguir las apoyaturas partidarias necesarias para llevar adelante la política cotidiana.

Junto con las estas clásicas tensiones Nación–Provincias, también se ponen en juego las aún más clásicas peleas entre Buenos Aires y el resto del país. Para estos últimos, y como dijera Felipe Varela –y que muy probablemente suscribiría hoy día la mayoría de los provincianos– el problema es que “... desde la época en que el Gobierno libre se organizó en el país, Buenos-Aires, **á título de Capital es la provincia única que ha gozado de enorme producto del país entero (...)** en esta verdad está el origen(sic) de la guerra de cincuenta años en que las provincias han estado en lucha abierta con Buenos-Aires, dando por resultado esta contienda, **la preponderancia despótica del porteño sobre el provinciano, hasta el punto de tratarlo como á un ser de escala inferior (...)** Buenos-Aireses la metrópoli de la República Argentina, como España lo fue de América” .

La clase política de Buenos Aires, por su parte, ve a su provincia como la locomotora que tiene la pesada carga de llevar adelante el desarrollo del país. Teniendo en su territorio más del 40% de la población y casi la mitad del producto, el sistema de coparticipación le reconoce menos del 20% de los recursos, dejando a la locomotora sin combustible, y amenazando el hundimiento de todo el país. Para colmo de males, los borradores de nueva ley de coparticipación que circularon reducía aún más, si bien marginalmente, los fondos que le correspondían a Buenos Aires. Esto fue visto como una afrenta por la clase política bonaerense, inaceptable luego de la intervención federal a la inversa que muchos consideran fueron los sucesos de diciembre del 2001.

Esta situación, el exiguo margen de maniobra del Gobernador Felipe Solá -atrapado en la puja Kirchner / Duhalde- y la creciente conflictividad provincial, llevaron a un contrataque. Es así que el propio gobernador reinstala el tema de las relaciones fiscales, fundamentalmente con dos objetivos: a) redireccionar la tensión política, orientándola hacia un actor extrarregional, y b) instalar en el escenario político nacional y provincial el desfinanciamiento de Buenos Aires, a fin de obtener vía Coparticipación -o cualquier otra- alguna partida extraordinaria con la que apaciguar la conflictividad provincial.

Pero, como ya advertimos, es histórico en el federalismo Argentino que Buenos Aires se enfrente sola al resto del país. Hábilmente, el presidente logró realinear a casi todas las provincias detrás suyo, y redobló la apuesta: buscando que esta situación sirviera como un

²Varela, Felipe (1974) “Manifiesto del General Felipe Varela a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867” en “El manifiesto de Felipe Varela y la cuestión Nacional” Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, EUDEBA, Buenos Aires

(Edición Original 1868).

elemento que lo favorezca en su puja por disciplinar a Duhalde y al PJ bonaerense. En resumen, en la pelea federal, Buenos Aires no tiene chances de ganar.

La discusión, ¿cambiara la situación regional?

Fuera del largo rosario de chicanas, operaciones de prensa, acuerdos de momento y otras tantas estrategias que sirven para el reposicionamiento táctico de los contendores ¿Qué resultados pueden esperarse?

Los más obvios, son los que tienen que ver con las tensiones que generan las “recomendaciones” que hacen los organismos multilaterales. Digámoslo con todas las letras: reducir la porción de torta que le toca a las provincias para pagar más deuda externa, sólo puede implicar más desocupación y pobreza.

Lo dicho tampoco puede utilizarse como justificativo para sostener la actual situación del sistema federal fiscal. El desorden, la falta de controles sobre los subsidios, la inexistencia de premios y castigos, tienen efectos devastadores sobre la posibilidad de desarrollar una política de desarrollo regional, sino es manu militari desde la nación, lo que no hace más que desvirtuar el espíritu del federalismo.

Con respecto a los desequilibrios regionales poco es lo que se ha avanzado. Bien sabemos que el desequilibrio entre regiones es una de las principales características de la República Argentina. De hecho, en el país encontramos regiones con población que exhibe indicadores de nivel de vida asimilables a los de la periferia europea (tal sería el caso de la Ciudad de Buenos Aires respecto de Portugal), mientras que otras presentan guarismos parecidos a los del África Subsahariana (como por ejemplo la provincia de Formosa). Diferentes indicadores socioeconómicos marcan brechas del orden del 10/1, cuando estos mismos indicadores muestran una distancia de 2/1 en los países federales del primer mundo (EEUU, Canadá)³.

La débil presencia de esta cuestión en la agenda trazada por la discusión de las leyes de coparticipación y responsabilidad fiscal es preocupante, en tanto pone en evidencia las limitaciones éticas y de estrategia política que esta mostrando la clase dirigente nacional.

Ética, porque resulta inaceptable que los habitantes de Formosa, por mencionar sólo un caso, tengan un nivel de vida y de posibilidades varias veces inferior a la de sus connacionales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Política, porque sin estrategias en este sentido, la crisis de las áreas de menor desarrollo no hará más que profundizarse y con ella, la presión sobre las transferencias desde el Estado Nacional. Y En un punto, este mecanismo termina amenazando el equilibrio fiscal global; como ya ocurriera varias veces en las últimas décadas.

Para terminar: si la mejor opción para las provincias es trocar transferencias extraordinarias a cambio de entregar apoyo político a la nación, es ridículo pensar en elevar la calidad de las instituciones estatales, permeadas como están todas ellas por la institucionalidad federal.

³ Ver H. Cao y J. Vaca “Índice de Desarrollo Humano”, Le Monde Diplomatique, abril de 2003.

En este aspecto, si no se construye un nuevo tipo de relación Nación – Provincias, que nadie se extrañe cuando la mayoría de las provincias quede alineada con la política nacional más impensada.

[PDF to Word](#)